



Centro Andino de Estudios Estratégicos

CENAE

Batalla multidominio y centro de gravedad

**Dos nociones de planificación militar a considerar
en una potencial invasión imperialista a Venezuela y cómo contrarrestarlo**

Mario Ramos

27/abril/2018

Batalla multidominio y centro de gravedad

Dos nociones de planificación militar a considerar en una potencial invasión imperialista a Venezuela y cómo contrarrestarlo

A pesar de que varios tanques pensantes estadounidenses han expresado que no todos los problemas de política exterior tienen una solución militar, la guerra se ha convertido para EE.UU en una característica permanente de su conducta. Sin embargo, después de la II Guerra Mundial y lo que va del presente siglo, la resistencia de los pueblos ha frustrado casi invariablemente a la primera potencia militar del planeta, impidiéndole victorias de carácter estratégico.

Si nos atenemos a los resultados finales en el presente escenario iraquí, podemos concluir que la destrucción del gobierno y del ejército de Sadam Husein, no fue más que un triunfo táctico para el ejército estadounidense, ya que el Eje de la Resistencia ahora cuenta con un corredor estratégico conformado por Irán, Irak, Siria y Líbano, que amenaza la misma existencia de Israel. En Afganistán la guerra está en un punto muerto después de 18 años de injerencia y los estrategas del Pentágono son conscientes de que no pueden ganarla. En Siria la guerra está perdida para Occidente, y así lo han expresado varios dirigentes políticos. De igual manera, la guerra auspiciada por EE.UU y ejecutada por Arabia Saudita en Yemen, es un fracaso. En Libia, luego de la intervención de la OTAN, hay una enredada guerra civil, donde las diferentes facciones en lucha cuentan con disímiles apoyos internacionales, convirtiendo a Libia en terreno de las guerras por delegación que sacuden al mundo árabe; esto como brevísima fotografía del tablero geoestratégico actual. Para terminar, con respecto a Nuestra América, luego de haber logrado el desarme de las FARC-EP, la cavernaria actitud de la derecha colombiana ha logrado prácticamente tirar por la borda el proceso de paz y provocar una reorganización de disidencias y posiblemente el ELN, -luego del triunfo legítimo o no del candidato uribista (Iván Duque)-, termine convenciéndose de que es muy arriesgado firmar un acuerdo de paz en las condiciones actuales, tanto políticas internas, como geopolíticas externas; de por medio hay en Colombia un lento y gradual nuevo genocidio de líderes sociales y políticos. EE.UU en Nuestra América, luego de la II Guerra Mundial, solo puede exhibir las victorias pírricas de la invasión a Panamá y Granada, aquí asesinando a su legítimo gobernante Maurice Bishop.

¿Cómo planifica EE.UU sus intervenciones militares?

El pensamiento militar occidental, generalmente está dominado por la idea de la superioridad en el combate, se concentra en obtener la batalla decisiva, consecuencia de la impaciencia y búsqueda de resultados rápidos que le caracteriza a la cultura estadounidense, pero como hemos revisado rápidamente arriba, esta postura histórica le ha pasado factura, concebir la guerra de manera poco compleja, centrándose en los actores estatales, por ejemplo, destrucción del ejército de Sadam Husein, y olvidar a otros actores no estatales cuyas motivaciones trascienden el marco político tradicional de los planificadores militares estadounidenses, le hace caer en pantanos como el de Afganistán. Ello explica, por ejemplo, que en Vietnam prácticamente ganaron todas las

batallas, pero finalmente perdieron la guerra, por su fijación en el nivel táctico militar, desconociendo en la práctica el carácter político estratégico de la guerra.

En esta ocasión queremos dejar de lado varios aspectos alrededor de la temática y concentrarnos en dos métodos o conceptos de forma muy puntual, que suelen usar los planificadores militares en sus intervenciones bélicas, nos referimos a las ideas de batalla multidominio y centro de gravedad.

Batalla multidominio

La noción de batalla multidominio surge necesariamente en la doctrina pentagoniana por las enormes y diversas capacidades tecnológicas con que cuenta el ejército estadounidense. Es decir, se sienten obligados a lograr la superioridad en los dominios terrestre, aéreo, marítimo, ciberespacio, espacio y espectro electromagnético. No usar toda la capacidad militar con que cuenta la primera potencia militar, sería como entrar en crisis existencial, pero justamente esta conciencia de su descomunal poder armamentístico, le ha llevado a caer en contradicciones o cometer errores, como el recientemente sucedido en Siria con el lanzamiento de 103 misiles, que fue un fracaso desde la perspectiva táctico-militar, pero más importante que aquello, fue un error político-militar estratégico, ya que el pretexto usado para llevar a cabo esa acción, fue a todas luces falso, aportando con ello una grano más al desgaste en la credibilidad que sufren las potencias occidentales, lo cual abona a su ya escaso prestigio e influencia. Quedó más impregnada la opinión de que son estados agresores que violan el derecho internacional cuando se les antoja. En ese mismo sentido, los criminales bombardeos en la guerra de Vietnam u otros similares en recientes guerras, tuvieron como único resultado, fortalecer el espíritu de lucha de esos pueblos atacados. La crisis existencial se acrecienta porque el Pentágono ha experimentado y es consciente que su costosa y alta tecnología no ha podido con las respuestas innovadoras y eficientes que han empleado los pueblos agredidos.

El Pentágono ve a la noción de batalla multidominio como una evolución del concepto operativo o arte operacional, que inició con los combates aeroterrestres de las primeras décadas del siglo XX, podríamos decir que es un combate aeroterrestre 2.0. Se plantean resolver los problemas militares de manera no lineal, logrando juntar los múltiples componentes militares en una operación cohesiva. Los mandos militares de Nuestra América deben estudiar a profundidad los conceptos operativos del ejército estadounidense porque es la forma como piensan operar en el presente y futuro cercano. En este marco, un elemento del cual dependen en gran medida para entrar en combate, es lo que llaman *apoyo aéreo cercano*, entonces la pregunta obligada es, ¿cómo neutralizar el *apoyo aéreo cercano*? La dependencia en el *apoyo aéreo cercano* se ha profundizado desde la guerra de Corea, las unidades del ejército estadounidense no conciben entrar en operación sin ese *apoyo aéreo cercano*. Hoy se cuenta con tecnología que el soldado de infantería puede portar, pero esa tecnología es insuficiente sin el componente organizacional que permita neutralizar con más eficiencia ese *apoyo aéreo cercano*. Nos referimos, por ejemplo, a que la Fuerza Armada Nacional Bolivariana – FANB y las milicianas bolivarianas, deben contar con unidades móviles, pequeñas y especializadas, equipadas con misiles tierra-aire y drones, exclusivamente dispuestas a neutralizar el *apoyo aéreo cercano* del cual depende el combatiente estadounidense. Además, esas unidades especiales deben contar entre sus elementos con francotiradores, entre otros especialistas.

Tras la noción del poder aéreo se encierra la idea de que es necesario atacar primero y de forma contundente, para romper la moral del enemigo y destruir objetivos claves o neutralizar varios centros de gravedad, esta visión del arte operacional, tiene una vez más el defecto de reducir la estrategia a un problema de elección de blancos usando el devastador poder aéreo, repitiendo el defecto occidental de usar la fuerza más que la razón. Con una organización operacional enfocada en neutralizar el *apoyo aéreo cercano*, antes que centrarse en la idea de la *superioridad aérea* o la *interdicción*, la guerra terrestre puede obtener éxitos importantes en la desarticulación de la batalla multidominio. Para que la interdicción aérea sea efectiva, las fuerzas de superficie deben estar en posesión de la iniciativa táctica, y debilitando el *apoyo aéreo cercano* a esas fuerzas de superficie, simplemente se les disminuye la iniciativa táctica y operacional. Es actual la idea del Comandante en Jefe del Ejército Rojo (1919-1924) Sergei Sergeyeovich Kamenev de realizar operaciones sucesivas frente a la visión occidental de la batalla decisiva, Kamenev planteaba que la derrota del enemigo es el resultado de la suma de continuas y planeadas victorias en diversos y/o dispersos frentes, alcanzadas unas tras otras e interconectadas en el tiempo. Para enfrentar la noción de la batalla multidominio, un ejército con menos tecnología y capacidades militares, puede emplear la noción soviética de la operación en profundidad, cuyo objetivo es romper las defensas tácticas del enemigo, donde el papel principal lo realiza la infantería.

Centro de gravedad

La noción de centro de gravedad en ambientes operacionales es otro elemento que suelen utilizar los planificadores militares, que lo hagan de manera correcta o no, es otro tema. El problema radica en la diferente comprensión que esos planificadores pueden tener respecto al concepto centro de gravedad, si lo abordan desde una perspectiva táctica, normalmente fracasan y demuestran que no comprendieron la esencia de esa noción, además quienes buscan defenderse puede desarrollar varios centros de gravedad y volverlos dinámicos, no estáticos. Ya Sun Tzu decía que: “En el combate solamente existen la fuerza extraordinaria y la fuerza normal, pero sus combinaciones son ilimitadas; no hay espíritu humano que pueda aprenderlas todas.” Y podríamos decir que usando otra terminología, Sun Tzu concebía la noción de centro de gravedad de otra manera, él hablaba de *puntos fuertes y puntos débiles*, y recomendaba que el enemigo acuda al campo de batalla que tú elegiste y no dejarse atraer por él: “El que es capaz de hacer venir al enemigo por su propia voluntad lo consigue ofreciéndole alguna ventaja. Y el que es capaz de impedir que venga lo hace mermando sus fuerzas.” En esa misma línea están las siguientes interesantes ideas de Su Tzu:

- La certeza de tomar lo que atacas significa atacar un punto que el enemigo no protege. La certeza de conservar lo que defiendes es defender un punto que el enemigo no ataca.
- Por eso un enemigo no sabe cómo defenderse de los que son expertos en el arte de atacar; tampoco sabe dónde atacar a los que son expertos en el arte de defenderse.
- Impalpable e inmaterial, el experto no deja huellas; misterioso como una divinidad, es inaudible. Así pone al enemigo a su merced.
- El enemigo debe ignorar dónde me propongo librar la batalla, porque, si lo ignora, deberá estar preparado en muchos puntos diferentes. Y si se mantiene preparado en muchos puntos, serán poco numerosos los efectivos que yo pueda encontrar en cualquiera de ellos.
- ...Actúo de forma que el enemigo tome mis puntos fuertes por puntos débiles, mis puntos débiles por puntos fuertes, mientras que yo convierto en débiles sus puntos fuertes y descubro sus fallos... Disimulo mis huellas hasta hacerlas imperceptibles; guardo silencio para que nadie pueda oírme.

- Agítale y descubre el esquema general de sus movimientos.
- Y así como el agua no tiene una forma estable, no existen en la guerra condiciones permanentes.
- En consecuencia, el que sabe conseguir la victoria modificando su táctica de acuerdo con la situación del enemigo, merece ser considerado como un adivino.

Cuando los planificadores militares occidentales creen que los componentes del poder aéreo tienen la capacidad de atacar directamente el centro de gravedad de un enemigo están cayendo en una visión reduccionista, lineal y simple. Mucho peor si no consideran todos los componentes de un sistema social, entre ellos el cultural, que suelen soslayar en la planificación, y es elemento clave de todo ambiente operacional.

Por otro lado, si quieren *matar a Venezuela con la espada prestada* de Colombia no lo lograrán, EE.UU intenta el uso de ese método indirecto, pero la sociedad colombiana está repleta de contradicciones internas, y si da ese paso, las fuerzas populares aprovecharán para debilitar o derrocar al régimen pro-imperialista colombiano, de por medio tenemos el inminente fracaso del proceso de paz. Si EE.UU invade Venezuela va a tener en contra dos factores esenciales, el espacio y el tiempo, ya que las milicias bolivarianas se encargarán de alargar la guerra, en el sentido que lo planteaba Mao Tse Tung, hablamos del modelo de lucha prolongada, que Beaufre también lo reconoció como uno de los modos indirectos.

Conclusión

No hay que desconocer que EE.UU ha desarrollado en los últimos tiempos toda una doctrina más compleja de injerencia, y Venezuela lo conoce y padecido, hablamos de metodologías como las revoluciones de colores, operaciones no lineales de amplio espectro, poder inteligente, poder suave / duro, poder punzante o afilado, bloqueo económico, acciones de carácter híbrido, etcétera. Es decir, han buscado lograr sus objetivos empleando sus capacidades no militares, pero en este artículo nos hemos concentrado en la posibilidad de una intervención militar en Venezuela, haciendo abstracción de todas las otras opciones no militares que suelen emplear en su geoestrategia, pero dado que esas opciones se le están agotando, se debe considerar la potencial agresión militar que puede suceder en el corto o mediano plazo. De ahí la importancia de analizar las dos nociones de planificación militar aquí expuestas entre otras existentes, para una defensa más efectiva, en el caso de una incursión de tipo más convencional.

Los pueblos de Nuestra América tienen la ventaja de que necesitan en esencia la voluntad de resistencia y defender el honor patrio como principales armas, mientras que el ejército estadounidense es dependiente de la tecnología y de la logística para sostener el *american way of live* de sus soldados, que además carecen de conciencia de estar en una guerra justa, desconocen la cultura y el medio en el cual se desenvuelve el enfrentamiento y no podrán contar con el apoyo de gran parte de la población venezolana que se unirá a las milicias bolivarianas, mucho más cuando ese pueblo constate en carne propia la brutalidad de la agresión yanqui.

Aquí es oportuno recordar la conocida trinidad de Clausewitz, para este pensador de estrategia militar, el “motor de la guerra” es el pueblo, porque pone el músculo, la sangre y la voluntad necesaria para vencer, en la historia abundan los casos en que un actor poderoso ha sido sometido por otro más débil consecuencia de no haber armonizado la trinidad a lo largo del conflicto. ¿La pregunta es, pueden los regímenes colombiano y

estadounidense conseguir la trinidad (pueblo, gobierno y ejército) de Clausewitz, cuando es evidente que están llevando a cabo una guerra injusta? Es claro que son la FANB y las milicias bolivarianas las que están consiguiendo esa concurrencia vital para la victoria.

Mario Ramos
Director
Centro Andino de Estudios Estratégicos
27/abril/2019